

EL MAESTRO DE EDUCACIÓN ESPECIAL. UNA PROFESIÓN CON VOCACIÓN

Rocio Rivas Castañeda

Doctorante en educación. Maestra de educación especial en la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) de la SEJ.
rosyryc@hotmail.com

Recibido: 15 de noviembre de 2014
Aceptado: 5 de diciembre de 2014

Resumen

El texto se centra en la forma en la que el profesor debe enseñar , se identifican habilidades y los contextos en que se dan los procesos.

El papel del docente, de los padres de familia y los aprendizajes que van desarrollando los alumnos en la educación especial.

Palabras clave: Educación especial, padres de familia, sensibilización.

Abstract

The text focuses on the way in which the teacher must teach skills and the contexts in which processes occur are identified.

The role of the teacher, the parents and the learning that students are developing in special education.

Keywords: Especial education, parents, awareness.

Ser maestro en nuestros días

La educación es un tema de gran importancia en todos los países del mundo, debido a que ésta será el reflejo de su sociedad en un futuro no muy lejano, partiendo de la idea que teniendo ciudadanos mejor preparados, los beneficios que operarán en el país serán mejores.

Hablar de educación implica hacer referencia a un conjunto de esfuerzos, donde se hacen presentes gobiernos, secretarías e instituciones. Sin duda la acción educativa se encuentra específicamente en el aula, con una mutua relación entre profesor y alumno.

Para ser profesor no es suficiente tener amplios conocimientos, así como reconocimientos, diplomados o títulos. Es necesario estar convencido que dicha profesión es la vocación del individuo y que las recompensas serán las satisfacciones y logros de los alumnos. Además, a pesar de las dificultades enfrentadas, la alegría del quehacer cumplido será el aliento para continuar en el noble oficio de ser maestro.

Podemos recordar como, anteriormente la educación tradicionalista implicaba sobre todo la implementación de actividades memorísticas en las que todos los alumnos eran partícipes. El profesor tenía su propia forma de enseñar, no había innovaciones y se creía que todos los alumnos aprendían de la misma forma e incluso se creía que los golpes no eran malos, de ahí el dicho popular “las letras con sangre entran”.

Hoy en día la forma en la que el profesor debe enseñar es diferente. El Plan y Programa de Estudios de la Educación Básica (2011), en los principios pedagógicos número seis y ocho menciona:

“En la sociedad del siglo XXI los materiales educativos se han diversificado [...], la educación es un derecho fundamental y una estrategia para [...] reducir las desigualdades entre grupos sociales, cerrar brechas e impulsar la equidad. Por lo tanto, al reconocer la diversidad que existe en nuestro país, el sistema educativo hace efectivo este derecho al ofrecer una educación pertinente e in-

clusiva. [...] porque se ocupa de reducir al máximo la desigualdad del acceso a las oportunidades, y evita los distintos tipos de discriminación a los que están expuestos niñas, niños y adolescentes (pág.30-35).

Ante la obediencia y puesta en marcha de dichos principios, se identifican un cúmulo de fortalezas que distinguen a muchos profesores, como lo son; la disposición, la creatividad, la iniciativa, la habilidad para gestionar recursos en empresas privadas, la necesidad de buscar el apoyo y compromiso de los padres de familia para que dicha propuesta sea alcanzada. Con estas acciones, además de dar respuesta a los dos principios pedagógicos antes mencionados, se da cumplimiento a otra disposición de dicha Reforma, que implica “una escuela autogestora”.

Otra habilidad identificada es la implementación de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. A pesar de que ha sido una dificultad para los profesores de mayor edad por la falta de familiarización a dichas herramientas, el deseo de aprender, el contacto con el medio cultural y tecnológico, así como el querer dar respuesta a los intereses de los alumnos, los ha motivado a tener un acercamiento a las tecnologías con fines didácticos. Algunos han aprendido de manera autónoma, otros acuden a clases, preguntan a sus hijos, familiares, etcétera.

Asimismo, con el fin de dar respuesta a la educación pertinente e inclusiva, en México según el Glosario de la Educación Especial del Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial e Integración Educativa (2002), se ha conceptualizado la escuela inclusiva, entendiendo lo siguiente:

“Institución en la que todos los alumnos son aceptados, reconocidos en su singularidad, valorados y con posibilidades de participar en la escuela de acuerdo a sus capacidades. Ofrece a todos sus alumnos las oportunidades educativas y los apoyos (curriculares, personales, materiales) necesarios para su progreso académico y personal” (p. 8).

Sin embargo, a pesar de las disposiciones internacionales y los ajustes a las políticas públicas nacionales, con frecuencia se identifican barreras que impiden el aprendizaje permanente de algunos infantes. Para dar apoyo al esfuerzo de los maestros de las escuelas regulares, minimizar dichas barreras y atender también a los alumnos con discapacidades severas, se encuentra el maestro de educación especial.

Maestro de educación especial: Un trabajo de entrega y sensibilidad

La educación especial es una modalidad de atención de la Educación Básica. Su principal enfoque es la educación inclusiva. De acuerdo al artículo 41 de la Ley General de Educación, en su última reforma, del 2013, señala:

“La educación especial incluye la orientación a los padres o tutores, así como también a los maestros y personal de escuelas de educación básica y media superior regulares que integren a los alumnos con necesidades especiales de educación” (DOF: 3).

De igual forma incluye la atención en dos servicios: Centro de Atención Múltiple (CAM), donde se atienden a los niños con discapacidades severas y la Unidad de Servicios de Apoyo a la Escuela Regular (USAER).

Ser maestro de educación especial representa una verdadera vocación y entrega ante la atención a los alumnos con necesidades educativas especiales con o sin discapacidad, alumnos con Aptitudes Sobresalientes (AS) y la asesoría a padres y maestros de las escuelas regulares.

Una de las dificultades a las que se enfrenta, es que la formación docente en la que la mayoría ha sido capacitado, fue para brindar atención personalizada, clínica y rehabilitadora, únicamente a los alumnos. Esto se debe a que es hasta los últimos años cuando se empieza a formar para el trabajo con el modelo de la educación inclusiva, en el que las funciones del maestro de educación especial toman otro enfoque.

Esto ha obligado al profesor de educación especial a capacitarse, investigar, preguntar, gestionar asesorías en instituciones públicas y privadas, etc., para poder dar respuesta a las necesidades de alumnos, padres y maestros a su cargo. Por lo tanto, se tiene un importante compromiso profesional, moral y personal para dar respuesta a la diversidad de la población a atender.

El trabajo con maestros

En el trabajo con los maestros de la escuela regular, se experimenta principalmente un compromiso ante la necesidad de dar respuestas satisfactorias o efectivas ante la solución de alguna situación. En ocasiones pareciera que la creatividad y dinamismo debiera ser una virtud esencial, ya que debes estar preparado para dar respuesta y orientación. En otras, debes ser humilde y decir no sé, pero investigo y mañana le tengo una respuesta.

Otras virtudes que se destacan son la empatía, la tolerancia, la escucha activa y la capacidad de no juzgar. En ocasiones los maestros regulares, con el hecho de expresar la necesidad de algún alumno o la de su grupo en general, te das cuenta que con tan sólo cuestionarlo, él encuentra la respuesta o solución al conflicto. A veces esperan la confirmación del maestro de la USAER para implementar una nueva estrategia.

El trabajo con los padres

El trabajo con los padres es una misión que en ocasiones no puede ser cumplida, ya que con frecuencia no asisten a la escuela, a pesar de mandar citatorios, llamarles por teléfono, enviar un oficio por parte de la dirección de la escuela, etcétera. Las necesidades de los padres no son las del profesor o las de sus propios hijos. Algunos se cansan de

quejas, otros ya no quieren más compromisos y tareas para casa, otros tienen el deseo de ir pero su necesidad de trabajar les impide colaborar en las actividades y citas de las escuelas de sus hijos.

A pesar de dichos obstáculos, es necesario ser ingeniosos para cumplir los objetivos planteados en una Propuesta Curricular Adaptada, que se realiza al inicio del ciclo escolar a alumnos que lo requieren. En el caso de necesitar ser derivados, pareciera una acción sencilla informar a los padres que su hijo requiere la atención de otros especialistas, pero ¡es un reto! y el profesor no sabe cuál va a ser la reacción de los padres cuando les des la noticia. Tal vez requiera un proceso clínico con algún psicólogo, atención médica de neurólogo, otorrinolaringólogo, fonoiatra, psiquiatra, etcétera.

La sorpresa a la que con frecuencia se enfrenta, es que los padres creen que la anterior acción refleja la falta de aceptación de su hijo en el aula de clases. Como consecuencia, en ocasiones prefieren cambiarlos de escuela, demandar a los especialistas, ofender y hablar con el director. Actos que hacen más difícil el cumplimiento de las funciones.

A pesar de dichas reacciones, la tarea del maestro de educación especial es sensibilizar al padre, explicarle y ayudarlo a comprender y reconocer las características de sus hijos y el motivo por el que requieren más apoyos. La satisfacción ante estos procesos es el saber que los padres acudieron a donde se les sugiere y el escuchar los avances que han observado a partir de que se le empezó a dar apoyo extraescolar.

El trabajo con los alumnos

En lo que respecta al trabajo con los alumnos, debido a la infinidad de situaciones problemáticas en las aulas, trastornos de aprendizaje y discapacidades de los niños. Una de las virtudes del maestro de educación especial es la búsqueda constante de elementos teórico

metodológicos que podrán combatir las barreras para el aprendizaje de los niños que más lo necesiten.

En algunos momentos recibe satisfacciones. El ver que ese niño del que recibe agresiones, le da un abrazo, observa que aprendió a respetar a sus compañeros y las reglas de la escuela. Así mismo, escuchar que dice ¡gracias!, ¡perdón! y darse cuenta que ya no tiene que andar detrás de él por toda la escuela, ¡ya permanece en su salón de clases toda la jornada!. Poder identificar que ya llega a casa menos cansado, porque tuvo un recreo tranquilo y en lugar de andar siguiendo al niño que no medía riesgos, estuvo jugando a la cuerda con él.

En otros pequeños, tal vez su conducta es buena y la mayor dificultad es el aprendizaje. Uno de los retos importantes es la búsqueda de la metodología que favorezca su proceso y sin importar las horas de desvelo para leer y hacer material didáctico acorde a la necesidad de los alumnos, no rendirse y tener la meta de que lo que se hace en ésta profesión es para el bien y crecimiento personal no sólo de los alumnos sino también del profesor. Así mismo la mayor motivación ante dichas búsquedas, es ver un logro en los niños, no importa que tan grande o pequeño sea, pero sonreír con ellos cuando te dicen; ¡ya lo hice yo sólo!, ¡lo logré! o ¡si puedo!

Al prestar atención en los pequeños pasos del proceso de aprendizaje, se dará cuenta que ¡valió la pena! Tal vez no espera la felicitación de los padres, del director de la escuela o el de la USAER, lo que le da la mejor recompensa y satisfacción es verlo leer, solucionar un problema de la vida cotidiana, ser independiente, tener mayor coordinación, escuchar que te cuestiona, entre muchas otras cosas.

Un maestro de educación especial debe comprender que esta vocación requiere de muchas virtudes. Una de ellas es la capacidad de compartir; no sólo materiales didácticos o libros. Si no compartir sus conocimientos, sus experiencias, su vida como profesional, tal vez lo que ayudó a un maestro, padre de familia o niño, no le servirá a otro,

sin embargo existe la esperanza de que puede contribuir a que la vida de alguien sea mejor.

Otra virtud importante es la capacidad de escucha activa. El respeto, la empatía y la comprensión de la situación o condición en la que se encuentran las personas, en sus diferentes roles, ayuda a ejercer las funciones con mayor humanidad, siendo una fortaleza para entregarse a esta profesión. El que en ocasiones llegue la desesperación al escuchar que han tocado muchas puertas y que nadie los ayuda, que no han recibido orientación a pesar de largos caminos recorridos, el secar una lágrima, el darles una opción ante las tareas difíciles en el trabajo, son experiencias motivantes para continuar en este camino.

Así mismo, las ganas de luchar para ayudar a las personas con discapacidad, sus familias y sus maestros requieren mucha constancia, persistencia y pasión para hacer lo que le gusta.

No quiero terminar estas líneas sin dejar de agradecer a todos aquellos maestros, mis compañeros maestros de los que he aprendido y mis maestros que han contribuido a mi formación para formar mejores ciudadanos; ¡ciudadanos especiales!.

Bibliografía

Diario Oficial de la Federación. (2011). Ley General de educación. Artículo 41.. Recuperado el 22 de noviembre del 2014 en: http://www.sep.gob.mx/work/apps/site/reforma_educativa/REFORMA_Ley_General_de_Educacion.pdf

SEP. (2002). Glosario de Educación Especial, Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial e Integración Educativa. México, D.F: SEP.

SEP. (2011) Programa de Estudio de Educación Básica. México: SEP.